Cablevisión | BUQUEBUS | ARGENTINO HOTEL CASINO & RESORT

Te encuentras en: Inicio | Actualidad

¿DE QUIÉN ES ESTA BOCA? / ENTREVISTA

Javier de Haedo: "Hace falta un ajuste de las cuentas públicas. La realidad va imponer cómo y cuándo se va a realizar"

11.04.2014

MONTEVIDEO (Uypress / Daniel Feldman) — Etiquetado en su momento, cuando integró el gobierno de Lacalle, como un neoliberal, manifiesta que hoy ha evolucionado y en muchas cosas piensa diferente, convergiendo con muchos colegas en el pragmatismo.

Javier de Haedo nació el día de los inocentes de 1961; tiene actualmente 52 años, es economista egresado de la Universidad de la República, y luego de sus años de actuación en la órbita pública se ha dedicado a trabajar exclusivamente como consultor independiente.

Es docente en la Universidad ORT, fundamentalmente en cursos para ejecutivos y no economistas. Hincha y socio de Peñarol él y sus seis hijos (cinco varones y una nena), "todos del mismo matrimonio", aclara, y agrega que es la primera pregunta que siempre le hacen.

Es católico ("es la segunda pregunta que siempre me hacen; esa y si soy del Opus Dei), aunque hace más de veinte años que no practica.

A continuación la entrevista que sostuvo con UYPRESS.

Tú sostenés que la gran mayoría de los economistas tienen un alto grado de convergencia en el análisis de la situación, cosa que no sucedía veinte años atrás. Hace veinte años, cuando ocupaste posiciones en el gobierno, en el imaginario colectivo eras un "neoliberal".

En el país de las etiquetas en que vivimos, sin duda, la etiqueta que me calzaba en la época que integré el gobierno, en la primera mitad de los 90, era esa. Al mismo tiempo, a otros economistas que no estaban en el gobierno en ese momento se les ponía una etiqueta de signo opuesto. Había una distancia muy grande entre las posiciones de los economistas de distintas partes del espectro. Creo que hoy ha habido un corrimiento hacia el centro de parte de las dos posiciones que antes eran más extremas. Obviamente que tengo opinión sobre otros colegas, pero yo puedo hablar por mí: posiciones que tenía en oportunidad de integrar aquel gobierno no las tengo hoy. Ciertamente he cambiado mi punto de vista en muchas cosas.

¿En cuáles? por ejemplo.

Por ejemplo, en darle la importancia que todavía muchos le dan a la política monetaria. Una economía como la nuestra, con dos monedas, torna muy discutible la importancia que la política monetaria tiene. También varié en lo que respecta a una posición doctrinaria o si se quiere filosófica sobre el rol del Estado. Diría que la evolución radicó fundamentalmente en pasar de ser bastante ideológico a ser bastante pragmático. Estimo que ocurrió lo mismo con colegas que en aquel momento estaban en la otra punta de la ideología. También ellos cambiaron aquella ideología por pragmatismo. Entonces, cuando todos llegamos al pragmatismo, las diferencias se atenúan enormemente.

La llegada del Frente Amplio al gobierno, ¿contribuyó a eso?

Para empezar, contribuyó a achicar distancias con los grandes cambios que el propio Frente Amplio comenzó a tener al llegar al gobierno. Eso es bien claro, y el líder de ese aggiornamiento fue Danilo Astori. Creo que lo que hay en Uruguay hoy -después volvemos a los economistas- es un crecimiento de todos a partir de todos. ¿A qué me refiero? Cuando hoy hay un candidato de la oposición que dice que va a mantener el MIDES, el IRPF y cosas por el estilo, ello implica que hay un reconocimiento a que determinadas cosas llegaron para quedarse. Lo mismo que cuando el FA llegó al gobierno y hubo un reconocimiento de que había determinadas cosas que teníamos y se podía pensar que con el cambio de gobierno iban a cambiar y sin embargo quedaron.

¿A qué te referís?

Por ejemplo a la actitud ante la inversión privada y extranjera, el comportamiento respecto a los organismos internacionales y la deuda pública. Eso habla bien del país. Por eso me choca cuando algunas personas, a veces, tienen un discurso refundacional. Creo que cada nuevo gobierno tiene un aporte marginal en los Estados y los países. Cuando no lo tienen, y pretenden tener un aporte más que marginal, vuelcan. El Uruguay se ha ido construyendo en base a que cada gobierno es un enano que se sube a los hombros de un gigante, y no alguien que quiere refundarlo todo. Por eso llama la atención cuando algunos hacen hacia la tribuna esos discursos refundacionales, y en los hechos no lo fueron.

Pero, generalmente, el discurso de los partidos políticos es refundacional.

No creo que sea algo general. Noto en el actual gobierno algunas personas que tienen un discurso refundacional cuando en los hechos no lo fueron. A ver: la reforma tributaria. ¿Tuvimos una gran reforma tributaria? No. El IVA sigue siendo el principal impuesto con el 50% de la recaudación. Se introdujo el IRPF y se eliminó el IRP y dos o tres cosas más. La gran reforma tributaria la hizo Vegh Villegas en 1974; ahí hubo una gran reforma tributaria. La reforma de Astori está bastante en línea con la de Vegh; es más, tendió a corregir los desvíos que tuvo aquella reforma en los años siguientes a su implementación, con la creación de múltiples impuestos pequeños, rentas afectadas, perforaciones al sistema tributario. En ese sentido, Astori vino a poner la casa en orden. La diferencia sí es la incorporación del IRPF, pero no quiere decir que cambió el sistema tributario.

¿Sos partidario de sacar o dejar el IRPF?

Ves, ahí tenés otro de los casos en los cuales he evolucionado en mi pensamiento.

¿En qué dirección?

Yo estaba convencido de que no era bueno, y el argumento era que ya teníamos una suerte de IRPF con el IVA. Este es muy parecido al IRPF, con la diferencia de que grava el consumo y no el ahorro, y lo hace con tasas diferenciadas. Los consumos más básicos con tasa baja o cero, y los otros con tasas más altas. Yo tenía la idea de que, de hecho, el IVA era el IRPF uruguayo. Pero creo que ahora que tenemos el IRPF, es difícil pensar en un sistema tributario que no lo tenga. Lo que sí haría son cosas para mejorarlo.

Como ser...

Que arranque un poco más arriba, que sea más pro familia y beneficie más a quien tiene más hijos menores de edad.

Recuerdo haber escuchado, hace bastante tiempo, al ahora ministro Bergara sosteniendo que uno de los problemas de Uruguay es que tenía pocos ricos.

Eso es cierto. Y es cierto desde siempre. Acordate que el Cr. Damiani decía que no había ricos sino riquitos. Si uno ve otros países del continente se encuentra con situaciones de una notoria mayor desigualdad respecto a los ricos-ricos. Quizá también los tengamos pero son de perfil más bajo que en otros lados, o puede darse una combinación de las dos cosas. Lo que es cierto es que hoy, el IRPF es pagado por la cuarta parte de la población económicamente activa y arranca en un nivel de ingresos relativamente bajo. ¿Qué demuestra eso? Que el nivel de ingresos en nuestro país es bajo. Creo que sería preferible, en la medida que se pudiera, arrancar un poco más arriba y que permitiera beneficiar un poco más a la familia. No es mucha la diferencia entre lo que paga hoy una persona soltera y otra con dos hijos, con ingresos parecidos. Debería favorecerse un poco más al que tiene hijos.

¿Hay que hacer un ajuste fiscal?

Ese es otro de los problemas, cuando se usan palabras que están demonizadas o se han vuelto etiquetas. Un ajuste fiscal significa poner en orden las cuentas fiscales, las cuentas públicas. Significa alguna combinación de mayores impuestos y menor presupuesto. Y también significa que una situación, que está con un déficit importante pase a tener un déficit menor. En ese sentido, sí hace falta un ajuste fiscal. Hace falta un ajuste de las cuentas públicas. La realidad va imponer cómo y cuándo se va a realizar. El último dato que brindó el Ministerio de Economía y Finanzas, de un déficit fiscal del 2,7% del PIB, con la economía creciendo al ritmo que lo está haciendo, si se lo ajusta con el ciclo económico, es mucho más alto de lo que estamos observando.

¿Cómo es eso?

Hoy estamos recaudando impuestos que vamos a dejar de recaudar cuando el ciclo económico no sea tan favorable. Entonces, creo que el próximo gobierno una de las cosas que va a tener que hacer es poner en orden la casa en materia fiscal.

Tú hiciste ese planteo, junto a otros economistas, en una reunión en ADM. Una semana después, en la misma instancia, en un almuerzo en ADM, el ministro Bergara descartó de plano tal posibilidad.

¿Y qué va a hacer él? Tiene que defender su política.

El argumento fue que todos los avances que se produjeron socialmente tenían un costo.

Nadie dice que no lo tengan. Si hay un déficit es porque se pagó una cuenta de algo; y si se pagó una cuenta es por algo que se hizo. Eso es trivial. La diferencia entre la conferencia que dimos con Oddone y Rosselli y la que dio Bergara, es que la primera, en la que participamos, fue una conferencia de tres economistas independientes y la otra fue la del ministro a cargo de la economía. El ministro, necesariamente, hace un discurso que tiende a favorecer la situación del gobierno que él integra. En el caso de los tres economistas que hablamos una semana antes, no nos duelen prendas. Y en todo caso, los tres somos bastante amigos de la casa.

¿Te considerás "amigo de la casa"?

Lo somos en la medida en que hay una consideración recíproca y una relación muy cordial cuando nos cruzamos. De hecho, la política macroeconómica que se ha llevado adelante, en general la comparto y, en todo caso, las críticas son más bien marginales. Es más, las críticas son hechas desde la propia lógica de la política económica. En todo caso, el "amigo de la casa" debe ser interpretado como coincidente en cuanto a las políticas a llevar adelante. Yo no estoy en una posición extrema de un lado u otro que critico filosóficamente la política económica, como sí lo hacen algunos economistas. En todo caso, la criticamos desde una posición compartida.

De acuerdo a tu óptica, ¿por dónde tendría que pasar ese ajuste? ¿Qué diferencias tendría con la política que se viene aplicando?

El otro día, cuando intervine en ADM, dije que iba a ser una exposición positiva y no normativa, que iba a hablar del "ser" y no del "deber ser". Cuando hubo alguna pregunta del público, uno de mis colegas respondió que no nos correspondía a nosotros decir cómo tiene que ser el próximo Presupuesto. Nosotros lo que estamos diciendo es que hay un desequilibrio fiscal importante y que es insostenible en un futuro previsible. Es más: se va a agravar. Más insostenible lo será todavía en el nuevo mundo donde el costo del financiamiento va a ser mucho más alto del que tuvimos en estos últimos años. Pues bien, esos números tienen que ser ajustados. ¿Cómo deben ser ajustados? Creo que es preferible que no sea subiendo todavía más los impuestos y que fuera ajustando el Presupuesto.

¿Cómo se hace para ajustar el Presupuesto?

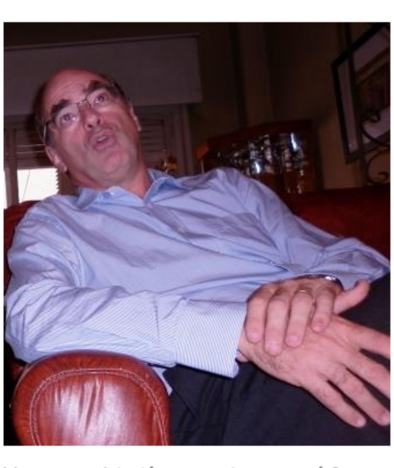
Ahí depende de cuánto urge la realidad de las cosas. Si la realidad da tiempo, se puede hacer de un modo gradual, dejando congelado el gasto, y el mayor crecimiento del Producto puede licuar ese gasto. Capaz que el tiempo no da para eso y la situación se precipita en 2015 ó 2016 y necesariamente hay que proceder de otro modo. Por eso decimos que se han demorado. Gabriel Oddone hacía referencia a la "autocomplacencia" y el "exitismo". Eso ha llevado a dormirse en los laureles y a postergar los ajustes. En realidad se podía haber reducido el ritmo de crecimiento del gasto hace dos años y hoy no tendríamos esta situación. Atención: estoy diciendo "reducido el ritmo del crecimiento", no "recortado". El asunto es que cuando uno no reduce a tiempo el ritmo del crecimiento del gasto, la realidad le impone después que recorte. Y si no recorta uno, voluntariamente, la realidad se lo hace por la vía de una mayor inflación.

Ahora que tocaste ese tema. En tu exposición en ADM sostenías que todos los indicadores convergían a una inflación de dos dígitos. Que los uruguayos estábamos en una especie de "zona de confort" de la inflación. Por otro lado, las autoridades reconocen que la inflación es el principal problema a atacar en materia económica. Se tomaron medidas, se conocieron los primeros indicadores donde parecería que la inflación tiende a comenzar a bajar... ¿Cómo ves el proceso?

Todos los indicadores que, de un modo u otro todos los economistas vinculamos con el incremento de los precios, están creciendo a más del 10%. El gasto público, los salarios, las tarifas públicas, los productos importados llevados a pesos, los productos no transables, los agregados monetarios. Lo que yo decía el otro día es que si todo crece a más de 10%, es muy difícil imaginar que la inflación será 5% más / menos 1%. Respecto a la definición de "zona de confort", ella no es mía, sino del actual Ministro de Economía, que cuando era presidente del Banco Central, hace dos o tres años, dijo -y yo comparto su punto de vista- que en Uruguay tenemos un rango objetivo para la inflación de un 4 a 6%, pero en realidad los uruguayos tenemos una "zona de confort" para la inflación que está por encima de ese rango.

¿Qué quiere decir eso?

Te reitero que comparto esa definición. Lo que quiere decir es que en Uruguay no hay un compromiso con el tema inflación como sí existe en otras economías. En los hechos, toleramos como sociedad una inflación más cercana al 10%, cuando, por ejemplo, en Chile o México toleran un 3%. En Brasil están con poco más de 6%, están muy preocupados y querrían tenerla en 4 ó 5%. En ese sentido, lo que dice Bergara no es el deber ser, sino que es descriptivo de una realidad: hay menos compromiso antiinflacionario en la sociedad uruguaya que en otras sociedades de la región. Respecto a que la inflación sea el principal problema, eso es muy uruguayo, tratar de definir un "problema central". Hay veces que sí hay un problema principal, pero en general no es así. Normalmente son varios los problemas.



¿Cuáles serían los problemas que detectás en nuestra economía?

Yo estoy preocupado, hablando de lo macro, por tres cosas: la inflación, evidentemente; el tipo de cambio, donde, por más que el dólar ya no esté en 18 pesos sino en 22, tenemos un dólar bajo. La contracara de lo que estoy diciendo es que tenemos un país muy caro en dólares, que podemos comprobar cuando viajamos. Se conocieron los datos de la balanza de pagos de 2013; y quién no se hizo una escapadita el año pasado a Argentina a hacer algunas compras-, pero sin embargo, el mayor gasto de los uruguayos que viajaron al exterior el año pasado, se realizó en Centro y Norteamérica. El segundo destino fue Europa; recién en tercer lugar aparece Argentina. En realidad, estamos baratos con todo el mundo, y no solo con Argentina. Una tercera cosa que me preocupa, y que todavía no le preocupa a muchos, es el hecho de que el empleo llegó a un techo, empezó a reducirse hace dos años y da la impresión de que va a seguir haciéndolo. Eso, muchos de nosotros lo vinculamos a una política salarial que determina aumentos de salarios reales que están un poco descolgados con la nueva realidad por la que transitamos. Una cosa son los aumentos de salario real que tuvimos en 2005, 2006 y 2007. El gobierno del Frente Amplio afirmaba que llegaba para saldar la deuda social de la crisis de 2002. Efectivamente entre 1999 y 2002 tuvimos una caída muy grande del salario y de las jubilaciones; entre 20 y 25%. Llega Vázquez al gobierno y promete recuperar esa pérdida. Pudo cumplir porque el mundo nos sonrió. Hubo la decisión política de hacerlo y el contexto externo que permitió financiarlo. El tema es que en este gobierno de Mujica se pretendió mantener ese ritmo de crecimiento de los salarios cuando ya se habían recuperado de la crisis y de la recesión previa a ella. Se tironeó demasiado, y ahora el empleo ya no sube. El riesgo que me preocupa es que, cuando llegue la próxima zona de turbulencia -que va a venir; llámese 2015 ó 2016, llámese origen extra regional o vecindario - vamos a llegar con los salarios muy rígidos. A las situaciones críticas anteriores, llegamos con el tipo de cambio muy rígido; ahora, el tipo de cambio está flexible, pero los salarios no lo están. Si estos no reaccionan a tiempo, el ajuste se va a dar por el lado de las personas que perciben salarios. Lo que espero es que, quienes manejan este tema, que está regulado tripartitamente, tengan la astucia y la rapidez que no tuvieron quienes manejaron el sistema cambiario en crisis anteriores, y reaccionen a tiempo, de manera que el ajuste no se dé por personas ocupadas, sino, en aquellos sectores que lo requieran, por un ajuste de los salarios.

Eso que planteás no es fácil. Durante este período se ha dado una sindicalización muy importante de los trabajadores, que van a las negociaciones con otra fuerza a defender su salario.

¡Ni que hablar! Pero que sean sindicalistas no quiere decir que sean tontos. Me imagino que los sindicalistas van a querer preservar la mayor cantidad de puestos de trabajo en un sector que entre en crisis. En estos días se hablaba de la industria textil. Frente a esa situación, ¿se mantienen en sus trece de seguir a rajatabla con los salarios que lograron, y entonces el ajuste es por cantidad de personas que son despedidas, o se busca la vuelta para que la mayor cantidad de personas conserve su trabajo aunque ganen un poco menos todos? Exactamente de eso se trata. Si se es rígido con la variable precio, la que va a ser flexible será la variable cantidad. Así funciona; lo otro es pretender tapar el sol con la mano.

Respecto al tipo de cambio, ¿pensás que seguimos desfasados?

Seguimos desfasados. Como te decía recién, estamos caros con todo el mundo; estamos caros claramente con los vecinos. Si eso no se nota en el total de las exportaciones es porque el grueso de ellas pertenece a bienes cuyos precios siguen muy altos a nivel mundial. Pero en aquellos sectores con más contenido de mano de obra nacional -típicamente los sectores turísticos, de servicios- los números ya comienzan a dar mal. Siempre pongo el ejemplo de la diferencia entre exportar una colita de cuadril envasada al vacío y exportar esa misma colita de cuadril en un restaurant en Punta del Este. La segunda tiene mucha más mano de obra uruguaya incorporada y muchos más impuestos recaudados por el Estado uruguayo. Esa exportación es la que está sufriendo por haber quedado caros respecto a nuestra clientela. ¿Cuál es nuestra clientela? Los que viven aquí en el barrio y vienen a consumir en verano a nuestro país. Son señales claras de que estamos caros. Que el dólar tendría que estar bastante más alto, creo que sí, notoriamente más alto. Si se ve un promedio histórico, con Brasil estamos más o menos un 15% abajo del mismo. El dólar que nos pondría empatando con Brasil tendría que estar en 26 ó 27 pesos. No puede estar en ese valor porque la inflación se aceleraría por el componente importado de los bienes que están en la canasta. Subirían los combustibles, la carne, el aceite, la harina, el arroz. Lo que sí veo, y me parece bueno y sano, es un cambio de foco en el Gobierno.

¿En qué sentido?

En otras instancias en que la inflación se aceleraba, el gobierno cacheteaba al tipo de cambio para que la inflación se desacelerara. Esta vez no lo hicieron. Tomaron otras medidas para no tener que tocar el tipo de cambio. Eso quiere decir que están preocupados por la situación; finalmente admiten que la situación no está fácil.

¿Son efectivas las medidas que se tomaron para combatir la inflación?

Son efectivas pero no eficientes. No son las medidas de manual, que logran bajar la inflación de forma tendencial, o sustancial. Pero son medidas que en el corto plazo ayudan. Son un paliativo que sirve para comprar tiempo.

Sin embargo, en la cabeza de la gente, la percepción es que la situación económica está bien.

Es que está bien. Nosotros los economistas no tenemos que tener una actitud descriptiva como la de la población que siente que subió el morrón o las papas. Tenemos sí que describir la situación, pero también advertir respecto hacia dónde sigue la nave su curso. Hoy la gente puede estar muy satisfecha porque ha tenido acceso a crédito, aumento de su ingreso en dólares, y los bienes importados son muy baratos y pueden comprar la moto o el auto, el plasma o viajar. Antes eso era mucho más caro. Sí, fenómeno, eso es así, muy bien, pero mire que en los próximos años el costo del endeudamiento va a ser mucho más alto. Y si usted se endeuda en dólares, la cuota que va a tener que devolverle a quien le prestó en dólares va a ser más pesos que ahora. Entonces: ¡cuidado! La situación está bien, pero uno desearía que la gente siguiera bien, y no que fuera como que hubo una fiesta y después viene la hora de pagar la cuenta. Ese es el problema que a veces se ve, que tanto a nivel público como privado se aprovecha que uno está en bajada y con viento a favor y se echa más leña al fuego todavía. Se es pro cíclico, cuando en realidad uno tendría que ser cauteloso y decir: no, mire, no se va a ganar la quiniela todas las semanas; va a llegar un momento en que no va a ser más así. Y quien me prestó va a decirme que no solo no me presta más, sino que voy a tener que empezar a devolverle.

Aparte de ese análisis, según todas las encuestas, el Frente Amplio tiene grandes chances de volver a ganar el gobierno.

Sin duda.

Todo parece indicar, que de volver a ganar se mantendría la actual política económica.

Bueno, ahí hay dos visiones. He leído a Adolfo Garcé, que tiene una visión algo distinta.

¿En qué sentido?

En que hay una especie de balance interno que puede llevar el eje hacia otro lado. Pero también hay versiones de prensa en el sentido de que Vázquez, si gana la elección, volvería a poner a Astori de ministro de Economía. Pero eso es difícil de saberlo. Hay que ver también el resultado de la interna, que no es inocua en cuanto a las decisiones de los gobiernos. Hay que ver si se logra o no mayoría parlamentaria o si se forma una coalición que le de esa mayoría. Lo que sí creo es que, gane quien gane -y vuelvo al principio de la entrevista- veo poco margen para cambios abruptos. Creo que va a seguir habiendo un manejo profesional de la política económica; ese es el adjetivo que prefiero ponerle, no un adjetivo político partidario o ideológico. Más allá de tener algunas discrepancias como las que mencionamos, creo que ha habido un manejo profesional de la política económica. No es el caso, por ejemplo, de lo que sucedió en Argentina. Sí ha sido el caso de Brasil, Chile o México, que son casos que sigo. Aquí no hay una política económica voluntarista. Se puede tener discrepancias, y algunos tenemos menos discrepancias que otros, porque pasamos por el gobierno y le reconocemos a quienes están en el ejercicio del mismo que, en esas funciones, no se está en la biblioteca de una universidad ni en un taller de investigación. Cuando se está en el gobierno hay que lidiar con la realidad. Hay veces que uno aprecia comentarios que están hechos desde la tribuna.

Tú insistís en tu creencia de que seguimos dependiendo mucho de la región, más allá de algunas declaraciones en el sentido de que ha disminuido mucho esa dependencia y las consecuentes vulnerabilidades. Insistís en que, sobre todo, dependemos mucho de Argentina. También sostenés que la situación de Argentina tuvo un viraje en estos últimos meses, un cambio en su política económica.

Siempre insisto en que Uruguay sigue siendo altísimamente dependiente de Argentina. Por suerte dejamos de serlo desde el punto de vista financiero. Ya los depósitos de argentinos son pocos, en relación al pasado; son pocos, en relación al total de depósitos en Uruguay y podrían ser devueltos en una tarde sin que el sistema financiero pestañara. Ese canal de contagio no lo tenemos; ello no es poca cosa. Pero normalmente el canal de contagio que viene de Argentina es por la cuenta corriente y no por la cuenta capital y financiera. Es por el lado de la paridad cambiaria bilateral. Ahí es donde veo que seguimos con una dependencia muy grande. Algunos lo minimizan y dicen "solo un 5% de las exportaciones van a Argentina". Es cierto: el 5% de las exportaciones de bienes van a Argentina. Pero el 60% de las exportaciones de turismo van a Argentina. Las exportaciones de turismo que van a Argentina son mucho más intensivas en trabajo uruguayo y en impuestos en Uruguay, que la exportaciones de bienes. Pero, también las exportaciones de bienes son intensivas en trabajo, y en esto Gabriel Oddone ha puesto énfasis. Algo así como un tercio de la ocupación en industrias uruguayas es en empresas que exportan a Argentina y solo a Argentina, y no tienen mercado alternativo, porque exportan en el marco de un MERCOSUR que fue creado como esquema de sustitución de importaciones a escala regional. Hay sectores que exportan a Argentina que con el tipo de cambio actual se ven en dificultades. Hay sectores que compiten con productos importados de Argentina que ahora entran más baratos. Y ni que hablar del sector turismo.

¿Y los cambios que se han producido?

Los cambios que ha tenido Argentina de la elección de renovación parcial del Congreso en adelante son muy importantes. En una columna que publiqué el lunes 7 enumero diez cambios que se produjeron. Está el cambio del gabinete económico; la salida de Moreno, la entrada de Kicillof; Fábregas en el Banco Central y Capitanich en la jefatura del Gabinete. A partir de ese momento, Argentina comenzó a dar señales totalmente opuestas a las de antes. Y positivas. Aún insuficientes: falta ver qué van a hacer en el frente fiscal, porque si solo apuntan a la contracción monetaria y no hacen nada en el frente fiscal, van a tener más recesión de la que tienen. Falta ver también qué va a pasar con el cepo cambiario; mientras exista este todo es un poco endeble y prendido con alfileres.

¿Te ves reingresando a la actividad partidaria?

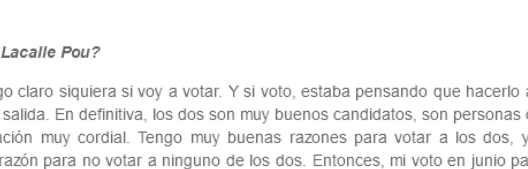
No. Tuve dos incursiones en la actividad político partidaria: a partir de 1987, cuando me vinculé al entonces senador Lacalle y luego integré su gobierno, de 1990 a 1995, y más recientemente, cuando a fines de 2008 adherí a la candidatura de Larrañaga, pasé a ser su asesor económico y fui candidato e intendente en mayo de 2010. A fin de 2010 asistí por última vez a una sesión del Senado como suplente de Larrañaga y desde entonces no asumí nunca más esa banca y no voy a volver a hacerlo. No estoy participando ni voy a hacerlo en esta campaña electoral, salvo como elector.

¿Seguís siendo blanco?

Sí, sigo siendo blanco y posiblemente vote en la interna del Partido Nacional. Digo posiblemente, porque la alternativa es directamente no votar; pero si hay un partido al cual votaría es al Partido Nacional.

¿Larrañaga o Lacalle Pou?

Es que no tengo claro siquiera si voy a votar. Y si voto, estaba pensando que hacerlo al lema puede ser una buena salida. En definitiva, los dos son muy buenos candidatos, son personas con las cuales tengo una relación muy cordial. Tengo muy buenas razones para votar a los dos, y puedo tener alguna buena razón para no votar a ninguno de los dos. Entonces, mi voto en junio pasa por ir o no ir, y si voy, posiblemente votar al lema.

En muchas ocasiones has tenido opiniones muy elogiosas hacia el Cr. Astori. Desde tu punto de vista, ¿qué implicó su participación en el gobierno?

Antes te lo mencioné: lo que le atribuyo a Astori es haber aggiornado al Frente Amplio. Si bien hubo muchos economistas de mi generación que son frenteamplistas y ya tenían una visión profesional de la economía, de los economistas notorios de la vieja guardia del Frente, Astori fue quien lideró ese aggiornamiento ideológico. Más allá de la economía. Es evidente que en las dos elecciones Astori fue el garante de ciertas reglas de juego. Le reconozco un liderazgo ideológico y político y ser el gran responsable de que el FA haya tenido las políticas económicas que tuvo en estos dos gobiernos.